

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL DEL SANTO PADRE FRANCISCO AMORIS LAETITIA SOBRE EL AMOR EN LA FAMILIA

**Capítulo primero: A LA LUZ DE LA PALABRA.**

**Tus hijos como brotes de olivo**

**17.** Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios bíblicos (cf. Pr 3,11-12; 6,20-22; 13,1; 29,17). Los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre» (Ex 20,12), donde el verbo «honrar» indica el cumplimiento de los compromisos familiares y sociales en su plenitud, sin descuidarlos con excusas religiosas (cf. Mc 7,11-13). En efecto, «el que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros» (Si 3,3-4).

**18.** El Evangelio nos recuerda también que los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Si es verdad que Jesús se presenta como modelo de obediencia a sus padres terrenos, sometándose a ellos (cf. Lc 2,51), también es cierto que él muestra que la elección de vida del hijo y su misma vocación cristiana pueden exigir una separación para cumplir con su propia entrega al Reino de Dios (cf. Mt 10,34-37; Lc 9,59-62). Es más, él mismo a los doce años responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir más allá de su familia histórica (cf. Lc 2,48-50). Por eso exalta la necesidad de otros lazos, muy profundos también dentro de las relaciones familiares: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra» (Lc 8,21). Por otra parte, en la atención que él presta a los niños —considerados en la sociedad del antiguo Oriente próximo como sujetos sin particulares derechos e incluso como objeto de posesión familiar— Jesús llega al punto de presentarlos a los adultos casi como maestros, por su confianza simple y espontánea ante los demás: «En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos» (Mt 18,3-4).

**LECTURAS de 12 de Marzo: II Domingo de Cuaresma, ciclo A.**

Gen 12, 1-4a: **“Vocación de Abraham”**

Sal 32: **“Que tu misericordia venga sobre nosotros como lo esperamos de ti”**

2Tm 1, 8b-10: **“Dios nos llama y nos ilumina”**

**+ EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO**

**17, 1-9**

Seis días, después Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, ¡qué hermoso es estar aquí. Si quieres, haré tres chozas: una

para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos les dijo: Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús solo. Cuando bajaban de la montaña Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Palabra de Dios.

**COMENTARIO: « ESCUCHAR SOLO A JESÚS »**

Jesús toma consigo a sus discípulos más íntimos y los lleva a una «*montaña alta*». No es la montaña a la que le ha llevado el tentador para ofrecerle el poder y la gloria de «*todos los reinos del mundo*». Es la montaña en la que sus más íntimos van a poder descubrir el camino que lleva a la gloria de la resurrección.

El rostro transfigurado de Jesús «*resplandece como el sol*» y manifiesta en qué consiste su verdadera gloria. No proviene del diablo sino de Dios su Padre. No se alcanza por los caminos satánicos del poder mundano, sino por el camino paciente del servicio oculto, el sufrimiento y la crucifixión.

Junto a Jesús aparecen Moisés y Elías. No tienen el rostro resplandeciente, sino apagado. No se ponen a enseñar a los discípulos, sino que «*conversan con Jesús*». La ley y los profetas están orientados y subordinados a él.

Pedro, sin embargo, no logra intuir el carácter único de Jesús: «*Si quieres haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías*». Coloca a Jesús en el mismo plano que a Moisés y Elías. A cada uno su choza. No sabe que a Jesús no hay que equipararlo con nadie.

Es Dios mismo quien hace callar a Pedro. «*Todavía estaba hablando*» cuando, entre luces y sombras, oyen su voz misteriosa: «*Este es mi Hijo amado*», el que tiene el rostro glorificado por la resurrección. «*Escuchadlo a él*». A nadie más. Mi Hijo es el único legislador, maestro y profeta. No lo confundáis con nadie.

Los discípulos caen por los suelos «*llenos de espanto*». Les da miedo «*escuchar sólo a Jesús*» y seguir su camino humilde de servicio al reino hasta la cruz. Es el mismo Jesús quien los libera de sus temores. «*Se acercó*» a ellos, como sólo él sabía hacerlo; «*los tocó*», como tocaba a los enfermos, y les dijo: «*Levantaos, no tengáis miedo*» de escucharme y de seguirme sólo a mí.

También a los cristianos de hoy nos da miedo escuchar sólo a Jesús. No nos atrevemos a ponerlo de verdad en el centro de nuestras vidas y comunidades. No le dejamos ser la única y decisiva Palabra. Es el mismo Jesús quien nos puede liberar de tantos miedos, cobardías y ambigüedades, si le dejamos acercarse a nosotros y dejarnos tocar por él.

José Antonio Pagola.

## Mensaje de su Santidad el Papa Francisco sobre la Cuaresma 2017

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la **Pascua** de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una **vida** mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la **Iglesia** nos ofrece: **el ayuno, la oración y la limosna**. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19- 31). Dejémosnos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.



### 1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado. La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016). Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida.

La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo.

Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

## HOJA VOLANDERA

Nº 0254

### PARROQUIAS DE TORANZO

**IDomingo de Cuaresma, ciclo A.**

05/03/2017

#### Celebraciones y Misas durante la semana:

##### Villegar

**Prases Sábado 04 Misa 16:30-**  
Sábado 11 Misa 16:45- EN CILLERO: Lino y Manolita.  
**Borleña Sábado 04 Misa 17:30- Pedro Ruiz Cortés (10º Aniv),**  
**Clara Rueda Martínez Conde y Daniel López Eguren.**  
Sábado 11 Misa 17:30- Manolo Quintanal (32 Aniv).

**Esponzués Domingo 05 Misa 10:00-**  
Domingo 12 Misa 10:00-

**Corvera Domingo 05 Misa 11:00-**  
Domingo 12 Misa 11:00-

**Quintana Domingo 05 Misa 12:00- Fernando Velasco Andueza /**  
**Ramón Lombilla Sedano.**

Domingo 12 Misa 12:00-

**Castillo Domingo 05 No hay misa.**  
Sábado 11 Misa 16:00- 1er Aniv. Joaquín Velasco Ruidíaz.  
Domingo 12 No hay misa.

**LITURGIA:** La Cuaresma comprende días de preparación para la Pascua de Resurrección, que aunque tradicionalmente han sido 40, las reformas han hecho cambiar, rondando entorno a los 44 días. Este tiempo empieza el Miércoles de ceniza y termina sobre las tres de la tarde del Jueves Santo.

La Cuaresma recuerda a cada cristiano su situación de pecado y la necesidad de convertirse. Están invitados a practicar especialmente las limosnas, la oración y el ayuno. Se trata de un tiempo de conversión. Simbólicamente también recuerda los cuarenta días que Jesús vivió en el desierto y su lucha contra las tentaciones.

La Cuaresma incluye cinco domingos más el Domingo de Ramos: se utilizan ornamentos morados, no se canta el Gloria ni tampoco el Aleluya, tampoco se adorna el templo con flores y el órgano y demás instrumentos callan. El Aleluya, que callará hasta la noche de Pascua.

Móvil de D. Enrique 699320057

Correo electrónico [padrenrique4@gmail.com](mailto:padrenrique4@gmail.com)